

Tradición e hibridismo en los libros de peregrinación a Tierra Santa de los siglos XVI y XVII

Tradition and Hybridism in the Pilgrimage Books to the Holy Land of the 16th and 17th Centuries

Víctor de Lama

<https://orcid.org/0000-0002-6497-3253>

Universidad Complutense de Madrid

ESPAÑA

victordelama@pdi.ucm.es

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 11.1, 2023, pp. 677-689]

Recibido: 19-10-2022 / Aceptado: 22-11-2022

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2023.11.01.37>

Resumen. Por su propia definición, los viajes de peregrinación a Tierra Santa reúnen en sus páginas el relato de un viaje con otros elementos propios de los libros de devoción. El viaje a los lugares de la salvación ha significado siempre para los cristianos la más importante de las peregrinaciones, cuya tradición se remonta a los primeros tiempos del cristianismo, por mucho que los primeros relatos conservados (*Itinerarium Burdigalensis* y *Peregrinación de Egeria*) se fechen en el siglo IV. No obstante, en su evolución desde finales de la Edad Media la tradición de relatar el viaje a Jerusalén y a Belén se enriquece con materiales de otros géneros (guía de viaje, descripción de ciudades, obra de meditación, llamadas a la recuperación de los Santos Lugares, denuncia de las necesidades de la Custodia, etc.) que revelan hibridismos variados dignos de estudio.

Palabras clave. Tierra Santa; peregrinación; libros de viaje; siglos XVI y XVII; tradición; hibridismo.

Abstract. By its very definition, the pilgrimage trips to the Holy Land bring together in their pages the story of a journey with other elements typical of devotional books. The journey to the places of salvation has always meant for Christians the most important of pilgrimages, whose tradition dates back to the early days of Christianity, even though the first preserved accounts (*Itinerarium Burdigalensis* and *Pilgrimage of Egeria*) date from the fourth century. However, in its evolution since

the end of the Middle Ages, the tradition of recounting the journey to Jerusalem and Bethlehem is enriched with materials from other genres (travel guide, description of cities, meditation work, calls for the recovery of the Holy Places, denunciation of the needs of the Custody, etc.) that reveal varied hybridisms worthy of study.

Keywords. Holy Land; Pilgrimage; Travel books; 16th and 17th Century; Tradition; Hybridism.

Tradicón e hibridismo son conceptos que permiten vertebrar las líneas maestras de nuestra historia literaria en su evolución. Otros términos como *influencia*, *evoluci3n*, *intertextualidad*, *descendencia literaria*... vienen en su ayuda expresando aspectos o enfoques distintos para comprender el lugar de cada obra en su contexto genérico. En las siguientes páginas me propongo analizar en qué medida la tradición y los diversos hibridismos que presentan los libros de peregrinaci3n a Tierra Santa otorgan a este género una entidad singular e inconfundible dentro de la literatura de los Siglos de Oro.

Como género literario, los libros de peregrinaci3n presentan un hibridismo estructural: son libros de viaje y a la vez obras de devoci3n. Así lo expliqué al estudiar las características y la entidad de estas obras en mi artículo «Los viajes a Tierra Santa en los Siglos de Oro: entidad y fortuna de un género olvidado»¹. La unidad genérica de estos libros viene determinada sobre todo por el hilo conductor que dibuja el viaje realizado a un lugar de especial significado religioso en busca de beneficios espirituales, materiales o ambos a la vez.

Detengámonos un momento en su naturaleza híbrida. Al ser a la vez libros de viajes y obras de devoci3n, lo primero que se advierte es que ambos componentes son solidarios, se necesitan para dar sentido a estas obras y conseguir seducir al lector: como libros de viajes, sin más, resultarían monótonos, ya que el destino del viajero es conocido desde el principio y abundan en ellos los elementos repetitivos; como obra de devoci3n, sin embargo, el periplo viajero enriquece la aventura espiritual del lector individual debido a que, al identificarse con el autor, revive imaginariamente esa aventura espiritual.

La conciencia de que estamos ante un género específico dentro de los libros de viajes en general viene confirmada por numerosas referencias aisladas a los libros de peregrinaci3n y también por la enumeraci3n de repertorios de obras que identifican estos libros como integrantes de una misma tradición². Por otro lado, su condici3n de obras de devoci3n es reclamada a menudo por los propios autores

1. Lama, 2019, pp. 96-104.

2. No es raro encontrar repertorios de viajes a Tierra Santa que nos informan de la riqueza del género y la abundancia de sus lectores. El análisis de dos de estos repertorios puede verse en Lama (2015b y 2017a).

cuando manifiestan que en su relato van a explicar la trascendencia religiosa de cada lugar descrito (a menudo con indicación de las indulgencias que se consiguen) desechando, por lo general, informaciones que distraigan al lector del motivo de su viaje.

Si tenemos que documentar el origen de estos libros de peregrinación, nada mejor que recurrir a las bibliografías más significativas como son la *Bibliographia Geographica Palestina* (1867) de Titus Tobler o la *Bibliotheca Geographica Palestina* (1890) de Reinhlod Röhricht, por citar las dos más importantes, que parten de los más antiguos conocidos, el *Itinerarium Burdigalensis* y el de la *Peregrinación de Egeria*. No podemos entretenernos en el análisis de los libros medievales de peregrinación que, por lo general, conciliaban el viaje a Tierra Santa con la incorporación de las fantasías maravillosas de Oriente. Recordemos, a modo de ejemplo, el largo *Viaje a Oriente* de Odorico de Pordenone o el *Libro de las maravillas* de Juan de Mandevilla. En estos, y en algún otro libro, el viaje a Jerusalén se presenta como una especie de señuelo para incorporar al relato un repertorio nutrido de seres y hechos fabulosos.

Por compartir itinerario con sus rutas comerciales, los viajes a Tierra Santa desde el reino de Aragón fueron relativamente frecuentes desde el fin de las Cruzadas. Se conservan dos relatos medievales de peregrinación a Tierra Santa en lengua catalana: el de Guillem de Tremps *Viatge a Terra Sancta*, realizado en 1323, y el denominado *Romiatge de la casa sancta de Jherusalem ensemps ab les perdonsanses de aquella*, atribuido a Guillem Oliver, que se fecha en 1464 y está incluido en el cancionero conocido como *Jardinet d'Orats*³. No contamos con ningún relato de peregrinación a Tierra Santa escrito en castellano hasta el de Pero Tafur. Pero dicho relato apenas podemos incluirlo entre los del género, ya que el viaje de Tafur a Palestina y el Sinaí constituye una pequeña parte de su periplo viajero, realizado entre 1436 y 1439, que respondía a su deseo de ver mundo.

Limitaré mi análisis sobre el hibridismo en estos libros a aquellos en que se manifiesta de forma más evidente. El primer libro publicado en castellano que propiamente podemos denominar de peregrinación a Tierra Santa es la traducción de la *Peregrinatio in Terram Sanctam* (Maguncia, 1486) del alemán Bernardo de Breidenbach que Martín Martínez de Ampíes tradujo y adaptó al castellano con el título *Viaje de la Tierra Santa* (Zaragoza, Pablo Hurus, 1498)⁴. La obra de Breidenbach, estructurada en cuatro partes, se concibió como una auténtica *summa* de contenidos sobre Tierra Santa, de manera que aspiraba a engrosar en sus páginas

3. De ambos hay edición moderna a cargo, respectivamente, de Pijoan (1907) y de Collell (1900). Del primero hay un estudio reciente de Renedo Puig (2015).

4. La edición castellana recupera los llamativos grabados desplegados de siete ciudades (Venecia, Párentes, Corfú, Modón, Candía, Rodas y Jerusalén con lugares circunvecinos) que aparecieron en la primera edición y además añadió otros nuevos tomados de ediciones que circularon por la península por aquellos años. La obra del deán de Maguncia fue publicada primero en latín y luego traducida al alemán (1486), al flamenco (1488) y al francés (1488), de manera que la versión española venía respaldada por el éxito europeo.

materias propias de otros géneros que pudieran ser útiles al peregrino o a cualquier lector interesado en conocer Tierra Santa a través de un testimonio de primera mano. Se trata, por tanto de una obra que presenta contenidos híbridos.

La edición española añade al principio el *Tratado de Roma*, que no relata ninguna peregrinación a esta ciudad sino una enumeración de monumentos basada en fuentes librescas, seguramente con la intención de enriquecer la gran peregrinación desde España con el paso por Roma donde se pedía licencia al pontífice para viajar a Tierra Santa. Al *Tratado de Roma* sigue propiamente el viaje de Breidenbach y sus acompañantes desde Oppenheim (Renania-Palatinado) hasta Chipre, dedicando especial atención al paso por Venecia con la consabida descripción de la ciudad y sus maravillas. La segunda parte es la más extensa, pues además de dar cuenta de los Santos Lugares visitados en Palestina, expone con bastante detalle cuáles eran los errores de las sectas cristianas y no cristianas (musulmanes, judíos, junto con los cristianos griegos, surianos, jacobitas, nestorianos, armenios, georgianos, abasinos o indianos y maronitas). Concluye esta parte con el elogio a los franciscanos de la Custodia y una oración por la Tierra Santa. La tercera está dedicada a la peregrinación a los lugares sagrados de Egipto con diecisiete acompañantes: Monte Sinaí, El Cairo y Alejandría. La cuarta y última examina cuatro episodios recientes que evidencian a los cristianos occidentales el peligro turco: la caída de Constantinopla en 1453, la toma de la veneciana Negroponte (actual isla de Eubea) en 1471, la resistencia de los caballeros de Rodas a los diversos embates otomanos y, finalmente, la toma de Otranto (1480) sin ahorrar las crueldades de los turcos con la población y la reconquista cristiana (1481).

Tanto la versión española, como la latina de la que deriva, se publicó en formato folio y a doble columna, como las demás traducciones a otras lenguas. De esta manera comprobamos cómo las peregrinaciones a Tierra Santa entraron en el mundo de la imprenta por la puerta grande. Con tal cúmulo de materias, la obra Breidenbach es un producto enciclopédico, tan útil para el peregrino como para quien deseaba ilustrarse sobre todo lo concerniente a Tierra Santa sin salir de su casa.

Probablemente instigado por la gran devoción que Isabel la Católica sentía por los Santos Lugares⁵, nació el librito titulado *Los misterios de Jerusalem*, obra semianónima de un franciscano que se oculta bajo el seudónimo de El Cruzado⁶. Numerosas ediciones de esta obra salieron de las prensas sevillanas de los Cromberger y no hay que descartar la circulación manuscrita del libro⁷. La obra se con-

5. Desde el principio de su reinado se documentan entregas de dinero a los franciscanos de la Custodia de Tierra Santa, limosnas que acabaron siendo anuales y asumidas después por el rey Fernando y sus sucesores.

6. No obstante, por el manuscrito 10883 de la BNE, sabemos que era natural de Sevilla, que se llamaba Antonio Cruzado (seguramente el apellido era seudónimo) y que había realizado su viaje en 1483. Véase el artículo de Nieves Baranda (2002) y el capítulo del libro de Lama (2013, pp. 209-226).

7. Se conservan ejemplares de las ediciones de 1515, 1520, 1529 y se cita otra de 1533. Norton (1978) fecha otra, sin data, entre 1511-1515 y tenemos plena seguridad de que ya circulaba impresa mucho antes, ya que *Los misterios de Jerusalem* fue uno de los libros que la reina Isabel regaló a su hija Catalina antes de salir para Inglaterra para contraer matrimonio con Arturo de Gales, primogénito de Enrique VII

cibió como un prontuario que sirviese al peregrino en su recorrido por los lugares de Palestina y el Sinaí. Las ediciones conservadas de *Los misterios de Jerusalem* coinciden en su breve extensión, 44 hojas, y en el prólogo se señala el carácter estrictamente religioso de la obra, ya que se propone «declarar y dar noticia a los lectores y oyentes solo de las cosas en las cuales se puede consolar espiritualmente» (BNE, VE/1251-10, fol. 2r). La declaración es muy relevante porque menciona a los receptores también como «oyentes» y porque intencionadamente se distancia de la tradición de quienes se ocupan de escribir «de reinos, provincias y de ciudades así de cristianos como de moros», es decir, de noticias ajenas a la materia religiosa de esta obra. Parece que el autor de dicho librito desea marcar la diferencia con otros libros, como el de Breidenbach, que sí daban entrada a noticias no religiosas, como eran las estampas desplegadas de las ciudades recorridas hasta llegar a Tierra Santa y otros muchos datos.

Los relatos de Antonio de Lisboa y Diego de Mérida se escribieron para uso interno del monasterio jerónimo de Guadalupe. Básicamente con ambos escritos y algunas noticias del Cruzado, Breidenbach y el marqués de Tarifa (que pasó por el monasterio extremeño a su regreso de Tierra Santa) se formó el actual manuscrito de la BNE 10883. El de Diego de Mérida en rigor fue una extensa carta que envió desde Candía en 1512 a sus hermanos del monasterio de Guadalupe con el relato de su viaje⁸. Dichos relatos han sido prácticamente desconocidos hasta que el erudito extremeño los publicó a mediados del siglo xx⁹. Conviene destacar que tanto el relato de Antonio de Lisboa, que se conserva muy incompleto, como el de Diego de Mérida, debieron de escribirse emulando la experiencia franciscana, que les llevaba la ventaja de residir en Tierra Santa desde mediados del siglo xiv como Custodios. Ninguno de los dos fue concebido como guía y ambos conjugan muy bien el relato devoto con la descripción de andanzas viajeras ajenas a la peregrinación¹⁰.

Presenta un gran interés para nuestro propósito el *Tratado de los misterios y estaciones de la Tierra Santa* (Medina del Campo, 1573), que se escribió con la finalidad de publicarse, pero que no fue impreso hasta casi cincuenta años después de que su autor, el franciscano Antonio de Medina, lo acabara de redactar en 1526. La obra se concibe especialmente como obra de meditación. El propio Antonio de Medina explica cómo Juana de Cardona, a quien va dirigida, le pidió que redactara una obra sobre su peregrinación con mayor entidad espiritual que los libros que circulaban sobre Tierra Santa. Medina explica que describiría los Santos Lugares partiendo de su propio conocimiento *in situ*, pero como esa información ya la podía conocer por libros como el del Cruzado, al que alude, se propone ilustrar cada lugar

(Ruiz, 2004, p. 283). En un inventario de la librería de Isabel la Católica y del príncipe don Juan se menciona «Un quaderno scripto de mano, en papel, que trata de Tierra Santa». La versión manuscrita de la obra de El Cruzado podría ser el número 8 de los incluidos en «Vidas de santos y ascéticos» en dicho inventario estudiado por Arcelus-Ulibarrena (2003, p. 328).

8. Se conserva además una copia que perteneció a Rodríguez Moñino y que pasó luego a la Real Academia Española (RM-4861).

9. Los textos de las ediciones de Rodríguez Moñino (1945 y 1949) fueron recogidos parcialmente por Joseph R. Jones (1998, pp. 107-243).

10. Lama, 2013, pp. 265-313.

santo con los correspondientes pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento, que en la obra impresa se consignan brevemente al margen¹¹. En esta obra, por tanto, se da mucho mayor peso a la meditación religiosa que al viaje en sí, que resulta desfigurado sin la descripción del itinerario seguido.

Ya el título revela lo ambicioso del relato de Pedro Manuel de Urrea: *Peregrinación de las tres casas sanctas de Jherusalem, Roma y Santiago*, publicado en Burgos, por Alonso de Melgar, en 1523. Como el de Breidenbach, el libro se presentaba en un soberbio infolio, a dos columnas y en letra gótica, que estaba al alcance de muy pocos lectores. Tampoco cualquier cristiano podía dedicar dos años (1517-1519) a realizar las tres grandes peregrinaciones. Cuando partió para Roma, Urrea ya era un poeta y un dramaturgo con su obra publicada. Ahora en su relato se permitía intercalar unos cuantos poemas compuestos en el curso del viaje, el llamado *cancionero del peregrino*, con algunos temas *non sanctos*.

A algunos lectores suspicaces debieron parecerles muy atrevidos estos híbridos y algo exagerados los alardes del libro con que este noble aragonés hacía públicas sus andanzas viajeras en unos años en que se estaba acrecentando la fractura protestante. No debe extrañarnos, por tanto, que los censores decidieran poner su título en todos los índices inquisitoriales españoles y portugueses publicados a lo largo del siglo xvi. Además, en su relato Urrea se había permitido algunos reproches al papado (como la venta de cargos, por ejemplo), críticas que casualmente venían a coincidir con las de Lutero¹².

El *Viaje a Jerusalén* del marqués de Tarifa participa del hibridismo que supone añadir al viaje de peregrinación una extensión viajera quasi-turística. En efecto, don Fadrique Enríquez de Ribera dedica casi dos años a su peregrinación (24 de noviembre de 1518 al 20 de octubre de 1520) y, tras desembarcar en Venecia de regreso el 4 de noviembre de 1519, se demora todavía un año visitando gran parte de Italia, comprando objetos de arte o contratando trabajos de diversos escultores, entre ellos los monumentos funerarios con que honraría en la Cartuja de Sevilla a sus antepasados, lo que significó de hecho la introducción del arte renacentista en Sevilla. En efecto, la descripción del regreso desde que desembarcan en Rodas hasta que vuelve a Sevilla ocupa unas 75 páginas de las 175 con que cuenta la edición de Álvarez Márquez (2001). Por otro lado, es el interés militar el que justifica la atención que dedica a la orden militar de los Caballeros de Rodas cuando, dos años después de su regreso a Sevilla, le llegó la noticia de que los turcos de Solimán habían tomado la isla¹³.

11. Lama, 2017b, pp. 91-93.

12. La obra figuraba en los catálogos, pero se creía que todos los ejemplares se habían perdido tras su prohibición. Por suerte, hace poco se descubrió un ejemplar bien conservado en la Biblioteca Municipal de Grenoble. La edición y el estudio de esta importante obra por parte de Enrique Galé (2008) ha supuesto la recuperación de una obra, excepcional en su género, que venía a completar la producción de un notable escritor de la transición de la Edad Media al Renacimiento.

13. Aunque el marqués solo estuvo en Rodas entre el 29 de septiembre y el 2 de octubre de 1519, el relato se detiene en referirnos la historia de la Orden de San Juan, copiándonos su Regla y ofreciéndonos la lista de los maestros de la Orden, un total de unas treinta páginas.

Juan del Encina confiesa en su *Tribagia* seguir la estela, en el uso del verso y de la estrofa, de *Las Trescientas* de Juan de Mena¹⁴. Nada cabe objetar, a un poeta consagrado como Encina, a su decisión de relatar en verso su experiencia de peregrino. De hecho también compuso una versión abreviada en un romance como resumen del mismo¹⁵. Tenemos, pues, el ejemplo de un libro de peregrinación que se presenta como una obra poética. La crítica es unánime al considerar que estos versos narrativos, tanto los de las octavas como los del romance, se quedan en la descripción del dato cotidiano, resultan más bien prosaicos y en ningún caso alcanzan el vuelo poético de los mejores villancicos de su juventud. Ambas obras ponen el acento a menudo en la necesidad de recuperar los Santos Lugares y quizá fuera esta empresa épica, pendiente desde el fracaso de las Cruzadas, la que animó al poeta salmantino a usar las octavas que tan bien se ajustaron a los propósitos semiépicos del cordobés en su *Laberinto*.

La *Verdadera información de la Tierra Santa*, de fray Antonio de Aranda, ocupa un lugar muy especial en la tradición de los libros de peregrinación. Podemos hablar en este caso, más que de un libro de viajes, de una completa guía de peregrinación que podía servir de consuelo a los cristianos en unos momentos en que viajar a los dominios turcos de Solimán se consideraba una aventura sumamente peligrosa. No obstante, se hizo habitual que los peregrinos a su vuelta declarasen que no había peligro en viajar a Tierra Santa. Así lo confiesa Francisco Guerrero, Ceverio de Vera y varios peregrinos más.

La obra de Aranda apareció en 1533, el año de la última edición conocida de *Los misterios* de El Cruzado, y conoció numerosas ediciones a lo largo del siglo¹⁶. Al igual que *Los misterios de Jerusalem*, estas ediciones fueron impresas en 4.º, un formato que ofrecía al libro cierta prestancia. Solo las más tardías de Alcalá, las de 1563 y 1584, se imprimen en 8.º, haciendo más manejable el libro, quizá como libro de meditación. Por otro lado, en esta secuencia editorial de la obra de Antonio de Aranda asistimos a la sustitución de la letra gótica de las ediciones más antiguas, por la letra romana, mucho más moderna y legible. Casi todas las ediciones del libro de Aranda incluyen grabados y algunas utilizan los de ediciones previas¹⁷.

¿Podía encubrir la cobertura de un viaje de peregrinación una misión diplomática? La respuesta es sí. Uno de los detalles más sorprendente, apuntado en esta obra, es el encargo que recibió Aranda del Guardián de Jerusalén para que «fuese a la presencia del Emperador con un cierto despacho de grande importancia tocante al favor de los lugares sanctos y universal utilidad de la iglesia». No se desvela en la obra, pero recientemente hemos sabido que dicho encargo no era ni más ni menos

14. Unos años antes, en 1514, Gómez de Figueroa había incluido en una obra miscelánea un relato en verso de un viaje a Tierra Santa (hay edición moderna de Luis García-Abrines, 1951).

15. El «Romance y summa de todo el viaje de Ioan del Enzina» alcanza los 464 octosílabos, más de una cuarta parte de la *Tribagia* que consta de 1704 dodecasílabos.

16. Se citan las de Alcalá (1533, 1539, 1552, 1563, 1568 y 1584), Toledo (*1533, 1537, 1545, 1550-1551) y Sevilla (1539).

17. Es lo que sucede con la edición de Toledo de 1545, impresa por Fernando de Santa Catalina, en la que se utilizan los que ya se habían visto en la de Toledo de 1537 de Juan de Ayala.

que llevar a Carlos V unas cartas del monarca safaví para concertar una alianza contra Solimán¹⁸. A la vista de este dato, hay que admitir que alguna razón tenían los turcos cuando acusaban a los peregrinos cristianos de espías.

Veámos en el caso de Pero Tafur cómo un relato de peregrinación no tenía por qué circular como obra independiente. Lo mismo podemos decir del que nos ofrece el célebre conquistador, corsario, comerciante, cronista y sacerdote Pedro Ordóñez de Ceballos en su ambicioso *Viaje del mundo* (Madrid, Luis Sánchez, 1614)¹⁹. La peregrinación de Ceballos a Tierra Santa se produjo en sus años jóvenes, hacia 1576, aprovechando una estancia pacífica en Túnez con las galeras de Juan de Cardona. La amistad de Ceballos con el bajá de Siria le animó a visitar Tierra Santa siguiendo a las dos embarcaciones del dignatario turco cuando regresaba a su tierra. Fue la de Ordóñez de Ceballos una peregrinación muy especial, pues junto a los cuatro españoles que le acompañaban gozó de la hospitalidad del bajá y pudieron entrar, por ejemplo, en un lugar vetado para los cristianos como era el Templo de Salomón, es decir, la Cúpula de la Roca²⁰. Por ello, no hay rastro en este viaje de las penalidades que sufrían otros peregrinos en tierras extrañas, sino la complacencia y satisfacción de visitar los lugares sagrados del cristianismo desde una posición privilegiada. Por las circunstancias en que se desarrolló el viaje, podríamos pensar que aquel fue un viaje quasi-turístico. Nada más lejos de la realidad, pues resultan muy expresivas las palabras de Ceballos al regresar con los suyos al puerto de Jaffa: «pareciéndonos dejar allá el alma».

También Pedro Escobar Cabeza de Vaca prefirió el verso para su relato de peregrinación *Lucero de la Tierra Santa* (Escobar, 1587). Como Encina, concibe su obra de peregrinación como poética. El endecasílabo blanco que utilizó tenía ya una tradición renacentista y debió de parecerle más elegante que la prosa a este militar jubilado que había servido a Felipe II. Cabeza de Vaca no logró una obra memorable, pero su relato está lleno de experiencias y anécdotas que nos autorizan a considerar su obra como uno de los libros de peregrinación más interesantes del siglo XVI. Nuestro peregrino fue un convencido católico que, además de tener palabras descalificadoras contra los protestantes, incorporó a su relato estampas costumbristas y observaciones propias de un viajero lleno de curiosidad. El fuego que sufrió su nave en Alejandría justo antes de desembarcar (del que lo salvó un moro), la visita a las pirámides y a las cuevas donde se conservaba la carne momia o la exhibición de poder que supone el desfile de la caravana que se organiza en El Cairo para la peregrinación a La Meca son solo una pequeña muestra del hibridismo de contenidos recogido en este libro de peregrinación²¹.

18. Véase Arce (1975) y Lama (2022), quien contextualiza esta peculiar embajada de Aranda en el marco de otros intentos previos de concertar los ataques contra Solimán desde el imperio safaví por Oriente y de Carlos V por Occidente.

19. Ordóñez de Ceballos escribe *El viaje del mundo* cuando se encuentra retirado ya en Jaén. Consta de tres extensos libros y su viaje a Jerusalén solo ocupa cuatro capítulos (IV-VII) del libro primero.

20. Lama, 2017b, pp. 119-122.

21. Véase al respecto el estudio de Lama, 2015a.

En agosto de 1588 emprendió el célebre músico Francisco Guerrero su viaje de Venecia a Jerusalén, del que regresaría ya en enero del año siguiente. El resultado para la literatura fue un hermoso librito que recoge las experiencias y sentimientos de una peregrinación devota, sincera y jovial. Quizá sea este libro el de mayor valor literario de los que aquí se reseñan. El sentido artístico de Guerrero se funda en una expresión llana, sin adornos, de manera que las palabras no estorbaran la pureza y la dulzura de la mirada. Por eso, no debe extrañarnos que a la primera edición de su *Viaje de Jerusalén*, que debió de aparecer en Valencia en 1590, siguieran varias docenas más en los siglos siguientes. El relato de Guerrero circuló a menudo impreso con la *Breve descripción de la ciudad de Jerusalén y lugares circunvecinos*, obra del religioso flamenco Christiano Adricomio Delfo, traducida por el padre Vicente Gómez. Parece que el interés editorial fue ofrecer, junto a las vivencias del músico sevillano, la obra del holandés, de naturaleza más geográfica y erudita. El fenómeno es semejante a lo que sucedió con las obras del marqués de Tarifa y de Juan del Encina, que se publicaron varias veces en el mismo tomo, en este caso por haber realizado juntos su peregrinación en el verano de 1519, pero narradas de forma muy diversa.

También se aparta de la tradición el *Viaje de la Tierra Santa*, de Juan Ceverio de Vera (1596), autor canario que había pasado unos cuantos años de su juventud en tierras americanas antes de hacerse sacerdote y servir en Roma como acólito de Clemente VII. Lo más novedoso de su relato consiste en la incorporación —según nos dice, por petición de sus amigos— de numerosas anécdotas de su juventud americana. La presencia de bandoleros árabes, que escapan al control de los turcos, le recuerdan los aguerridos indios «putimaes» y los cocodrilos del Nilo traen a su mente los caimanes del río Madalena. Esta hibridación de contenidos, así como la multitud de anécdotas y leyendas que nos transmite hacen de este libro uno de los más interesantes de su época²².

Una decena de libros más podríamos mencionar con sus peculiaridades formales y de contenido en el siglo xvii. De todos ellos se ofrece una breve reseña en el catálogo de *Urbs beata Hierusalem*, la exposición que tuvo lugar en la Biblioteca Nacional de España desde el 22 de septiembre de 2017 hasta el 8 de enero de 2018²³. Por ello, limitaré el resto de mi estudio a dos obras importantes del siglo xvii escritas por sendos frailes franciscanos.

La primera es la *Relación nueva, verdadera y copiosa de los sagrados lugares de Jerusalén y Tierra Santa* (Madrid, 1622), de Blas de Buiza, que viajó dos veces a Tierra Santa, en 1615 y en 1619. Su cometido primero era llevar el dinero que los frailes de la Custodia de la Custodia adeudaban a diversos acreedores en Tierra Santa. Tras explicar en detalle cómo realizó estos arriesgados encargos, el libro se organiza como un libro de peregrinación con la apariencia de guía: el primer capítulo describe todos y cada uno de los lugares cristianos en Tierra Santa; el segundo explica quién regenta cada uno de esos lugares; el tercero, los ritos y ceremonias que se celebran a lo largo del año; el cuarto es un panegírico dirigido a los franciscanos

22. Lama, 2020.

23. Lama, 2017b.

que heroicamente defienden esos enclaves del cristianismo, junto con los gastos que afrontan; y el quinto las necesidades de reparación de alguno de ellos. La obra de Buiza, está en el límite de lo que entendemos por un libro de peregrinación, ya que su *Relación* presenta en sus primeras páginas la explicación del traslado de los fondos para socorrer a los franciscanos de la Custodia y luego otro capítulo en que se detallan a lo largo de varias páginas la contabilidad de gastos habituales de estos franciscanos en Tierra Santa, muchos de los cuales son auténticas extorsiones.

La segunda es *El devoto peregrino. Viaje de la Tierra Santa* (Madrid, 1654), obra de fray Antonio del Castillo, que permaneció en Palestina siete años tras su llegada en 1629 llevando 14.000 reales de a ocho «de socorro para Jerusalén». Con el pragmatismo de una guía, Castillo inicia su obra con las necesarias advertencias a los peregrinos antes de los tres libros que componen la obra. En el primero relata su viaje hasta Jerusalén, en el segundo describe los lugares santos de Palestina y en el tercero los de Galilea y Damasco junto con otras informaciones relevantes (modos de vida de los santones musulmanes, privilegios concedidos al guardián de Jerusalén, los muchos trabajos que padecen los franciscanos). Pero su objetivo manifiesto es contribuir a que aumenten las limosnas para mantener saneada la economía de los franciscanos que regentaban y mantenían la Custodia, para lo cual incluye informes y cartas que revelan la precariedad con que viven los franciscanos en Tierra Santa²⁴. El libro de Castillo fue, junto con el de Francisco Guerrero, el libro de peregrinación que mayor éxito alcanzó en la historia de la imprenta española, pues a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX se registran varias docenas de ediciones de cada uno. El formato de tamaño folio de algunas ediciones que incluían numerosos grabados (varios despleables), demuestra el empeño por mostrar la obra de Castillo como objeto lujoso y como “guía oficial” a la vez que la misma obra se publicaba en 4.º o en 8.º, formatos más manejables para el gran público.

ALGUNAS CONCLUSIONES

De las páginas precedentes se desprende que en un género como el de los libros de peregrinación a Tierra Santa descubrimos múltiples hibridismos que relacionan estas obras con las de otros géneros. He mencionado obras como la de El Cruzado o las de Antonio de Aranda y Antonio del Castillo, los tres franciscanos que pasan años en la Custodia, que se presentan como auténticas guías en las que el peregrino podría encontrar todo lo necesario para llevar a término su viaje devoto. En ellas se desdibuja el viaje y se prima la información completa, a modo de catálogo, con las diversas “estaciones” que el peregrino podría visitar. En la del también franciscano Antonio de Medina, no es la geografía sino la exégesis bíblica el punto de partida para la meditación a partir de los lugares que el peregrino podía recorrer.

Los aspectos profanos del viaje —los que podríamos denominar hoy como “turísticos”— afloran con fuerza en algunos de estos relatos. Los libros más significativos en este aspecto son los de Pero Tafur, anterior a la época que nos ocupa,

24. Resulta muy interesante el artículo de Fernando Bouza (2018) en que desvela diversas estrategias editoriales destinadas a la divulgación de esta obra en el ámbito nacional e internacional.

y el marqués de Tarifa en su viaje por Italia. Pero también los de Escobar Cabeza de Vaca y Ceverio de Vera se apartan de las características estrictas del género cuando proporcionan información ajena a los Santos Lugares y se adivina la afición de sus autores por conocer mundo o contar historias interesantes que nada tienen que ver con la peregrinación.

Otros materiales, muy variados, hacen que varios libros de peregrinación adquieran una estructura híbrida que los acomoda a los fines concretos previstos por su autor. La versión castellana del de Breidenbach se presenta como una auténtica obra miscelánea con tratados y materiales de varia naturaleza: información sobre los monumentos de Roma, exposición de los desvíos de cada una de las sectas cristianas y no cristianas, y discursos finales sobre la amenaza turca; el de Blas de Buiza recoge unos materiales de contabilidad acorde con su deseo de informar a quien le encargó su misión; el de Ceverio de Vera es una fuente rica de relatos sobre turcos del Mediterráneo oriental que podrían engrosar una colección de leyendas populares, así como algunos paralelismos que descubre entre su viaje a Tierra Santa y su experiencia americana en sus años jóvenes.

Finalmente, autores como Juan del Encina, Gómez de Figueroa o Cabeza de Vaca escriben sus relatos en verso, quizá por el deseo de dignificar su texto dándole una forma poética, a veces próxima a las obras de la épica culta que tanto se cultivó en el siglo XVI, como es el caso del *Lucero de la Tierra Santa* de Cabeza de Vaca. Obra única en su género es la de Pedro Manuel de Urrea, que se permite intercalar poemas profanos en el relato de su peregrinación como sucedía, por ejemplo en la *Arcadia* de Sannazaro y más adelante en las novelas pastoriles españolas.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Márquez, María del Carmen, «La copia lujosa del manuscrito fadriqueño: transcripción y edición anotada», en *Paisajes de la Tierra Prometida. El viaje a Jerusalén de don Fadrique Enríquez de Ribera*, coord. Pedro García Martín, Madrid, Miraguano, 2001, pp. 171-347.
- Arce, Agustín, «Misión de fray Antonio de Aranda a Carlos V, 1531», *Archivum Franciscanum Historicum*, 68, 1975, pp. 433-463.
- Arcelus-Ulibarrena, Juana María, «Relación de 49 asientos nuevos de la librería de Isabel la Católica y del príncipe don Juan», *Dicenda*, 21, 2003, pp. 319-331.
- Baranda, Nieves, «Los misterios de Jerusalem de El Cruzado (un franciscano español por Oriente Medio a fines del siglo XV)», en *Maravillas, peregrinaciones y utopías. Literatura de viajes en el mundo románico*, ed. Rafael Beltrán, Valencia, Publicacions de la Universitat de València / Departament de Filología Espanyola, 2002, pp. 151-170.
- Bouza, Fernando, «"Vuelve los ojos a la Tierra Santa": estrategias visuales y lectoras en torno a las ediciones de *El devoto peregrino* de fray Antonio del Castillo», *Revista Hispánica Moderna*, 71.2, 2018, pp. 113-129.

- Breidenbach, Bernardo de, *Viaje de la Tierra Santa*, ed. Pedro Tena, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2003.
- Buiza, Blas de, *Relación nueva, verdadera y copiosa de los sagrados lugares de Jerusalén y Tierra Santa*, Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1622.
- Castillo, Antonio del, *El devoto peregrino. Viaje de la Tierra Santa*, Madrid, Imprenta Real, 1654.
- Ceverio de Vera, Juan, *Viaje de la Tierra Santa*, Roma, Nicolás Mucio, 1596.
- Collell, Jaume, «Romiatge de la casa sancta de Jherusalem, fet per mestre Guillem Oliver, ciudadá de Barcelona (1464)», en *Catalunya á Palestina, I*, Barcelona, Germans Subirana, 1900, pp. 3-28.
- Escobar Cabeza de Vaca, Pedro, *Lucero de la Tierra Santa*, Valladolid, Bernardino de Santo Domingo, 1587.
- Gómez de Figueroa, Alonso, *Alcázar Imperial de la fama del Gran Capitán, la coronación y las cuatro partidas del mundo* [Valencia, Diego de Gumiel, 1514], ed. Luis García-Abrines, Madrid, Biblioteca de Antiguos Libros Hispánicos del «Instituto Miguel de Cervantes» del CSIC, 1951.
- Jones, Joseph R. (ed.), *Viajeros españoles a Tierra Santa (siglos XVI y XVII)*, Madrid, Miraguano, 1998.
- Lama, Víctor de, *Relatos de viajes por Egipto en la época de los Reyes Católicos*, Madrid, Miraguano, 2013.
- Lama, Víctor de, «El vallisoletano Pedro Escobar Cabeza de Vaca en su *Luzero de la Tierra Sancta*», *Castilla. Estudios de Literatura*, 6, 2015a, pp. 367-401.
- Lama, Víctor de, «Un catálogo de relatos de viajes a Tierra Santa del doctor Paulo de Zamora en la "Aprovación" (1621) de la *Relación nueva...* (1622) de Blas Buyza», *Boletín de la Real Academia Española*, 95, 311, 2015b, pp. 119-141.
- Lama, Víctor de, «Un repertorio de viajes a Tierra Santa en la edición del *Viaje a Jerusalén* de 1733/1748. Burriel, Mena y el arte de medrar en la corte», *Boletín de la Real Academia Española*, 97, 316, 2017a, pp. 525-548.
- Lama, Víctor de, *Urbs beata Hierusalem. Los viajes a Tierra Santa en los siglos XVI y XVII*, catálogo de la exposición en la BNE del 22-09-2017 al 8-01-2018, Madrid, Biblioteca Nacional de España, 2017b.
- Lama, Víctor de, «Los viajes a Tierra Santa en los Siglos de Oro: entidad y fortuna de un género olvidado», *Revista de Filología Española*, 99.1, 2019, pp. 89-112.
- Lama, Víctor de, «Entre la realidad y la leyenda: relatos de materia turquesca en el *Viaje de la Tierra Santa* de Juan Ceverio de Vera (Roma, 1596)», en *En la villa y corte. Trigesima aurea (Actas del XI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro (Madrid, 10-14 de julio de 2017))*, ed. Ana Martínez Pereira, María

- Dolores Martos, Esther Borrego e Inmaculada Osuna, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia / Fundación General de la Universidad Complutense de Madrid, 2020, pp. 451-462.
- Lama, Víctor de, «La misión de fray Antonio de Aranda ante Carlos V en el contexto de las relaciones diplomáticas con la Persia safaví», *Tiempos modernos*, 13, 45, 2022, pp. 61-77.
- Medina, Antonio de, *Tratado de los misterios y estaciones de la Tierra Santa*, Salamanca, Juan Cánova, 1573.
- Norton, Frederick J., *A Descriptive Catalogue of Printing in Spain and Portugal, 1501-1520*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978.
- Pijoan, Josep, «Un nou viatge a Terra Santa en català [1323]», *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, I, 1907, pp. 370-384.
- Renedo Puig, Xavier, «El viatge a Terra Santa del 1323: devoció, diplomacia i escriptura», en *Els catalans a la Mediterrania medieval (Noves fonts, recerques i perspectives)*, ed. Lluís Cifuentes i Comamala, Roser Salicrú i Lluch y M. Mercè Viladrich i Grau, Barcelona, IRCUM / Universitat de Barcelona / Viella, 2015, pp. 133-158.
- Rodríguez Moñino, Antonio (ed.), «Diego de Mérida, *Viaje a Oriente*», *Analecta Sacra Tarraconensia*, 18, 1945, pp. 11-187.
- Rodríguez Moñino, Antonio (ed.), «*El viaje a Oriente* de Antonio de Lisboa», *Revista de Estudios Extremeños*, 1-2, 1949, pp. 31-103.
- Tafur, Pero, *Andanzas y viajes*, ed. Miguel Ángel Pérez Priego, Madrid, Cátedra, 2018.
- Urrea, Pedro Manuel de, *Peregrinación de las tres casas sanctas de Jherusalem, Roma y Santiago*, estudio y ed. Enrique Galé, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» (CSIC) / Excma. Diputación de Zaragoza, 2008, 2 vols.